

**SEGUNDO.-** Pues bien, en el caso que nos ocupa, no ha existido tal actividad probatoria, que desvirtúe la presunción de inocencia de los denunciados, a la vista del resultado del juicio celebrado. En el presente caso, se practicaron como pruebas con todas las garantías y bajo los principios de publicidad, oralidad e inmediatez, la declaración del denunciante y de los denunciados. Según la jurisprudencia del Tribunal Supremo para que la declaración de la víctima del delito, aun por sí sola, sirva para enervar el derecho de presunción de inocencia reconocido en el artículo 24 de la Constitución, tanto en cuanto a la realidad de los hechos imputados cuanto a la participación en ellos del acusado, tienen que darse determinados requisitos, tales como los siguientes:

- a) *Ausencia de incredibilidad subjetiva*, derivada de las relaciones acusador/acusado, que pudiera concluir a la deducción de la existencia de un móvil de resentimiento, enemistad, venganza, enfrentamiento interés o de cualquier índole que prive a la declaración de aptitud necesaria para generar certidumbre.
- b) *Verosimilitud*. Ha de estar rodeada de ciertas corroboraciones periféricas de carácter objetivo que le doten de aptitud probatoria en orden a su “finalidad primordial” de constatación del hecho.
- c) *Persistencia y firmeza del testimonio conculminatorio*, sin presentar ambigüedades ni contradicciones.

En el caso que nos ocupa, la presunción de inocencia no se ha desvirtuado y ello atendiendo a las siguientes consideraciones. El denunciante se ratifica en lo esencial en la denuncia interpuesta ante la Policía, mantiene una línea en principio clara y uniforme, sin embargo en su declaración en juicio introduce una pequeña contradicción pues mientras que ante la policía únicamente relata que los denunciados le dijeron “te vamos a matar porque eres un chivato”, en su declaración en juicio, introduce nuevos elementos, pues además señala que le dijeron que le “iban a pillar en Marruecos, que le iban a cortar, que le iban a hacer imposible la vida” es decir introduce nuevos hechos objeto de denuncia, de manera que su testimonio en cuanto a los hechos denunciados, presenta, por lo señalado, débil persistencia y firmeza del testimonio inculminatorio. En su denuncia hace referencia a unas amenazas que ahora en el juicio, amplía. En el mismo sentido, el hecho de que inicialmente denunciara a los cuatro señores, pues incluso en el atestado, se indica que se le pregunta “exactamente para que diga si todos ellos pronunciaron la misma amenaza” y responde que sí, como consta en las actuaciones, mientras que en el acto del juicio, introduce una contradicción al manifestar que únicamente le amenazaron Hossein y Fouad. No obstante este elemento como exige la JP del Tribunal Supremos, deberá ser valorado a la vista del análisis de los demás requisitos.

En cuanto a la *ausencia de incredibilidad subjetiva*, no se da en el presente caso, toda vez que las partes mantienen una evidente mala relación, pues se pone de manifiesto, como con anterioridad a este Juicio, ya han existido conflictos entre las partes, por motivo de desempeñar los denunciados actividades en la proximidades del negocio del denunciante. Existiendo esa mala relación y conflictos previos entre las partes, no puede afirmarse por completo que las denuncias sea consecuencia del hecho denunciado o responda a otro móvil derivado de las circunstancias señaladas. Todo lo expuesto en este párrafo, hace que la declaración de las víctimas no tenga aptitud necesarias para generar plena certidumbre en la misma.

Tampoco la declaración del denunciante está revestida de plena verosimilitud, toda vez que no hay *corroboraciones periféricas de carácter objetivo* que le doten de plena aptitud probatoria en orden a constatar la real existencia del hecho denunciado, pues únicamente